

*Amiser les gens qui  
leur plaire aujourd'hui  
et recommencer le lendemain  
J. Zanin*

# EL INDISCRETO

DIRECTOR  
RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL  
LITERATURA Y ARTES - TEATRO Y MODAS

ADMINISTRACION  
LITOGRAFÍA GODEL y Cia. - Calle Cerrito Núm. 231

Año I

Montevideo, Noviembre 30 de 1884

Núm 27

SUSCRICION: *En la Capital* -- Por un mes 1 \$; por seis meses 5 \$; por un año 9 \$. *En Campaña y Exterior* -- Por un mes 1 \$20; por seis meses 6 \$; por un año 10 \$.  
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents. -- *Atrasado*, 40 cents.



ALBERTO PALOMEQUE

## AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta todos los días hábiles de 12 á 2 de la tarde.

EL ADMINISTRADOR.

## NUESTROS GRABADOS

ALBERTO PALOMEQUE - Pocas personalidades existen en nuestro país, tan simpáticas como la de nuestro queridísimo amigo el doctor don Alberto Palomeque cuyo retrato hoy engalana *El Indiscreto*, como justo homenaje de compañerismo y de cariño al hombre de carácter y al gran corazón, que siempre latió á impulsos de los mas generosos sentimientos.

En su vida política, — que no entramos á considerar por la índole de nuestro periódico, ha sido siempre un modelo de austeridad de costumbres é independencia de carácter. En el hogar es el tipo que puede rivalizar en virtudes con aquellos seres privilegiados de las sociedades antiguas. Y en su vida social, en su marcha activísima, siempre en pós de los grandes ideales y esperanzas, — es el hombre de las empresas arriesgadas y de las generosidades sin medida, que prodiga á manos llenas el tesoro de sus beneficios, sin preocuparse de si recogerá únicamente por ellos cosecha de ingratitudes.

Tales son algunos de los perfiles acentuados del doctor Palomeque, considerado en cualesquiera de las faces del cuadro de su vida ejemplar. Si pudiéramos estendernos en detalles biográficos, daríamos algunos que bastan para levantar una personalidad al nivel que no se alcanza con los vaivenes de la fortuna ó los atropellos de la audacia. Pero esto es exclusivamente una carta de presentación para los desconocidos, á la vez que un sincero tributo de cariño al hombre de corazón y de carácter; — al proscrito voluntario, cuya ausencia lamentan todos los buenos compatriotas, que saben valorar el tesoro de sus méritos y virtudes.



COSTUMBRES NACIONALES — *El boleo del avestruz*. Pertenece el cuadro eminentemente local que publicamos, á nuestro apreciable compatriota Horacio Espondabur, colaborador artistico del periódico, y que siempre se ha distinguido como dibujante en asuntos de este género. La copia es de nuestro dibujante Alfredo Michon, que reúne á su talento interpretador, el saber reproducir fielmente los trabajos que se confían á su habilidad artística.

## AUTÓGRAFOS

De nuestro Album de autógrafos, en su mayor parte inéditos, copiamos el siguiente:

“No debe borrarse del espíritu el culto de las tradiciones. El varón de ánimo esforzado vive de esos sentimientos, y débil se regenera al recuerdo del héroe que personifica su ideal político.

Mas fructifera, en pueblos jóvenes, es la propaganda que se vé representada por hombres de corazón y de carácter, que la que solo tiene en su apoyo las inspiraciones de la cabeza. Lo primero caracteriza al hombre de partido, que se impone por su valor y presencia de ánimo en los vaivenes de la jornada; lo segundo al hombre de Estado, á que llega como último resultado en la vida política, el ciudadano que ha pasado por la prueba del agua y del fuego, atem-

perando sus pasiones, y preparándose para sobrellevar las serias y graves responsabilidades, que impone la dirección de los destinos de un pueblo ».

ALBERTO PALOMEQUE.

Montevideo, Enero 5 de 1883.

## UNA ENTREVISTA CON EL CÓLERA

(PARIS)

Apenas tuve noticias del desembarco del cólera en mi dulce país, partí para Tolon, á fin de salir al encuentro del eminente visitante, y cumpliendo concienzudamente mi deber de corresponsal, hize pasar mi tarjeta á ese personaje importante, manifestándole mi vivo deseo de reportarlo.

El cólera que es el hombre mas cortés y correcto del mundo, y á quien un reporter célebre llamado Eugenio Sué, presentó ya al público hace unos cuarenta años, me hizo introducir en el acto, y hé aquí, fielmente narrada, la conversación, toda íntima que entablé con él:

Yo—¿Podríaís decirme, señor, á qué feliz motivo debemos el honor de vuestra visita?

El cólera—Con mucho gusto, mi querido señor!...

Yo—¿Habeis venido talvez llamado por alguna cámara sindical de farmacéuticos? Como están tan paralizados los negocios.

El cólera—Nó; la comision de farmacéuticos no me ha hecho llamar. Así...

Yo—¿Entonces?...

El cólera—Es muy sencillo. He venido para hacer hablar un poco de mí.

Yo—¡Ah!

El cólera—Sí, por Dios! me fastidiaba tanto en la India... Y, además, he hecho una apuesta.

Yo—¿Cuál?

El cólera—De ocupar á los parisienses tanto como lo han hecho de Sarah Bernhardt, de María Colombier y del príncipe Victor.

Yo—¡Ah! Bendito seas!

El cólera—¿Creeis que tendré éxito?

Yo—¡Oh! ¿Quereis burlaros?... Sin embargo...

El cólera—¿Y bien?...

Yo—Teneis aquí rivales muy temibles.

El cólera—Me han dicho ya eso mismo.

Yo—¿Y os habeis venido así, de un salto?

El cólera—Sí, Se viaja tan lijero en nuestros días...

Yo—¿Porqué no os habeis detenido este año en Egipto, al pasar?

El cólera.—¡Oh! es inútil: ya están allí los ingleses.

Yo—Es cierto.

El cólera—A decir verdad, pensé por un momento fijar allí mi residencia, sobre todo en la víspera de la conferencia; ¿comprendeis? —los ingleses y yó habríamos establecido un control.

Yo—¿Juntos?

El cólera (distruido)—Yes... ¡Oh! nos habríamos entendido...

Yo—No lo dudo.

El cólera—Pero tenemos confianza en M. Ferry.

Yo—A propósito ¿cómo habeis encontrado á los franceses?

El cólera—¡Oh! esquisitos.

Yo—¿De veras?

El cólera—¡Sí! Además, yo conservaba de vosotros un excelente recuerdo desde mi último viaje, y todo el tiempo que he estado allá léjos, entre dos platos de indianos insípidos, el pensamiento de los parisienses me hacía agua la boca.

Yo—¿Quereis lisonjearnos?

El cólera—¡Nó, nó! y la prueba es que no os oculto que tengo algunas aprensiones respecto de mi viaje á Paris.

Yo—¡Ah! ¿Vais á ir?...

El cólera—Es preciso; me esperan tanto... Pero, hablando con franqueza, tengo temor.

Yo—¿Vos?...

El cólera—Sí. Hay en vuestra capital un cúmulo de competidores! Vereis que los parisienses estarán tan consumidos, que no tendré presa sobre ellos.

Yo—El hecho es que los olores de Paris...

El cólera—Eso no es nada.

Yo—No tenemos la peste, sin embargo!

El cólera—Nó. (Con solicitud). Pero teneis la pornografía.

Yo—¡Ah!

El cólera—Y luego, el aire está tan infestado de materialismo!...

Yo (herido por una idea).—Y bien ¡venid!

El cólera—Vacilo...

Yo, (con insinuacion).—Sin ceremonia! Venid, os digo!

El cólera, (con desconfianza).—Quereis hacerme atrapar! (Terrible.) Desgraciado, tened cuidado!

Yo—¡Oh! No tengo temor! Estoy vacunado.

El cólera—¿Contra mí?

Yo—Sí, sigo un tratamiento homeopático (poniéndole un libro ante la nariz.) Mirad!

El cólera (poniéndose verde).—Una novela de la nueva escuela?... Socorro!...

(Huye, cubriéndose de pústulas.)

ROMÁNTICO.

## UN VIAJE Á SAN JOSÉ

—\*—

A MI AMIGO D. JULIO MUÑOZ

—\*—

I

Me hallaba aún en esa edad risueña  
En que la mente sueña,  
Y es nuestro vivo y cotidiano anhelo  
Alisarnos el pelo,  
Atarnos con donaire la corbata,  
Prodigarnos de esencia gruesas gotas,  
Dar buen lustre á las botas,  
Oprimir impacientes la escobilla,  
Y con ella, delante del espejo,  
Libertar nuestro traje nuevo ó viejo,  
De las manchas, del polvo ó la polilla;  
Me hallaba, digo, en esa edad lozana,  
En que el amor empieza  
A difundirse por la vida humana,  
Y á impelernos con suaves impulsiones  
A rondar las ventanas y balcones  
Adonde alguna femenil belleza  
Acostumbra á exhibir sus perfecciones,  
Cuando fragité el viaje  
Que á describirte voy, mi caro amigo:  
Es el cielo testigo  
De que arreglé mi fácil equipaje  
Una feliz primavera mañana,  
Y con el alma ufana,  
Camino á la estacion tomé, en procura  
De un pasaje que asiento  
En el Ferro-Carril me permitiera.  
Llegué á ella cuando éste con premura,  
De su marcha señales,  
Penetrantes silbidos daba al viento,  
Y un raudal de vapor que en espirales  
Se perdía con rumbo al firmamento.  
Adelanté á la hilera  
Prolongada, de coches, y al momento  
Salvé los de primera,  
Y acomodéme en uno de segunda,  
Cosa que hace cualquiera  
Cuando en piezas auríferas no abunda.  
Sonó, por fin, de la partida la hora,  
Nuevos silbidos á mi oído hirieron,  
Los coches á la vez se estremecieron,

Y la férrea y veloz locomotora,  
 Con vigor resoplando,  
 Partió, de su equipaje portadora.  
 Mientras ella cruzando  
 Iba ráuda su largo derrotero,  
 Como cualquier viajero,  
 Yo, á través de los diáfanos cristales  
 Contemplaba con goce peregrino  
 Todas cuantas bellezas naturales  
 Asomaban vecinas al camino.  
 Cuántas pude admirar! Aquí, un gran llano  
 Cubierto de maíz por verdes plantas  
 Que auguraban riqueza de su grano;  
 Allí, estensos trigales  
 Sus profusas espigas levantaban,  
 Espigas que aguardaban  
 Que los rayos del sol de medio día,  
 Siempre fecundos, las dejara tales  
 Como el cálido Enero las pedía;  
 Allí, un hombre rigiendo el tosco arado,  
 Y de su larga pica con la punta  
 Aguijando la yunta  
 Que en tranco acompasado,  
 Desmenuzando matas y terrones,  
 El hondo surco con lealtad seguía,  
 Sobre el cual discurría  
 Un enjambre de tordos y gorriones;  
 Aquí, gratas colinas  
 Tapizadas del césped por las hojas,  
 Con manchas peregrinas  
 De margaritas cárdenas y rojas;  
 Allí, basta llanura  
 Conteniendo en su plácido recinto  
 Un bello laberinto  
 De bestias que pacían á su holgura,  
 Entre las cuales veíanse dintinto:  
 El caballo brioso,  
 La oveja dócil, la traviesa cabra,  
 El novillo soberbio y receloso  
 Y el manso buey que los rastros labra;  
 Allí, un claro arroyuelo  
 Se deslizaba con murmurio leve,  
 Y cual mostrando su belleza al cielo,  
 Un monte se empinaba á su ribera,  
 Entre cuyo follaje revolaban  
 Cuantos gárrulos pájaros alaban  
 Con sus trinos la fértil primavera.  
 ¡Oh, con cuánta ventura  
 Percibía mi espíritu el encanto  
 Con que asoma á los ojos la natura!  
 Mi conductor en tanto  
 Proseguía su marcha acelerada,  
 No sin hacer sus breves detenciones  
 Allí en las poblaciones  
 Donde alguna estacion tiene fijada.  
 Continuó su carrera entretenida,  
 Como en rápida huida  
 Dejando en pos las plácidas bellezas  
 Que asomaban vecinas al camino,  
 Hasta que al fin llegó de su destino,  
 Principio de mi gozo y mis tristezas.

L. GONZALEZ.

(Continuará).

## LUCHAS DEL CORAZON

(ESPRESAMENTE PARA EL INDISCRETO)

### CAPITULO I

#### CHARLA DE SALON

—Pero eso que dices, querida, es imposible.  
 —Y sin embargo, es la verdad.  
 —Ella, tan orgullosa, amar á un hombre de baja esfera!  
 —Amiga mia: el amor todo lo iguala y cuando se quiere no se vé clase ni origen.

—Tú tambien! Vamos, confesad que habeis perdido la cabeza. Dime ¿te casarias tu con mi lacayo?

—Yo, señora!...

—No acabais de decir que el amor todo lo iguala?

—Pero yo no hablaba de mi. A más, Federico no es un lacayo.

—Pero es un hijo de un criado y Eugenia no puede olvidar eso.

—Estamos en un país democrático, no en una córte donde los ricos herederos se casan con sus iguales.

—Pero nuestra aristocracia vale como cualquier corte.

—Perdonad, pero no pienso lo mismo.

—Tu cariño á Estela te hace injusta.

—Nó, no lo creas, mi querida Adela, amo es verdad á Estela como á mi hermana y no querría verla desgraciada, porque si no se casa con Ortega, morirá de pena y de tristeza.

—Bah! bah! caprichos de la juventud que bien pronto pasarán. César al fin y al cabo será el preferido.

Le detesta por fátuo y pretencioso.

—Y añadid, que es un calavera, que toda la fortuna la ha tirado y que segun dicen...

—Silencio que ahí está la señorita de Crovetto y y si oye algo...

—Creía ser la primera, pero veo que estas amables niñas me han ganado;—dijo la señorita Crovetto acercándose donde estaba el grupo femenil.

Después de los besos y saludos de estilo, todas volvieron á sentarse.

—Conque mañana es el baile... profirió la señorita Crovetto, arrojando una mirada al espejo que tenía en frente.

—Sí.

—Por cierto que Vds. no faltarán.

—Yo tengo todo preparado.

—Segun he oido decir, será espléndido.

—Los muebles son traídos de Europa y le cuestan á Eugenia una fortuna.

—Con razon el coronel no sale de casa de Estela y la verdad es que ese picarón de César no ha tenido mal gusto. Estela es una muchacha adorable.

—Y quien le ha dicho á Vd., que la señorita Savoiesien le corresponda?

—Quién!—todo el mundo.

—Pues todo el mundo se engaña, porque Estela no se casará con Casalin.

—Vd. no lo puede saber.

—Soy íntima amiga suya y para mi no tiene secretos.

—Y las preferencias que tiene con él y las demostraciones de afecto que en los bailes y paseos le dá, no prueban de que le ama?

—Las apariencias engañan muchas veces...

—No creo que sean apariencias el perderse en un baile de máscaras y aparecer allá cuando todos se retiraban.

—Eso es una infame calumnia. Yo estaba en el baile á que Vd. hace alusion y puedo afirmarle que Estela no se apartó un momento de mi lado. Es verdad que aturridas del bullicio de las máscaras y deseando respirar el aire de la noche, abandonamos el salon...

—Y se quedaron Vds., contemplando las estrellas cuatro horas.

—No tanto, dos horas escasas.

—Que á Vds. les parecería un minuto, porque segun oi decir estaban muy bien acompañadas.

—Sus informes son excelentes. Efectivamente, Casalin y Ortega nos hicieron pasar un rato muy divertido con su amena sociedad.

—Ortega! Habla Vd. del hijo del criado de Eugenia?

—Oh! Señorita Laura! es Vd. muy cruel con ese jóven.

—Le trató como merece.

—Sin embargo, yo la he visto á Vd. con él muy amable.

—Que quiere Vd., en sociedad es preciso ser política con todo el mundo y mas con ese... ni sé como llamarle—que en todos los círculos es admitido.

—Lo cual prueba que no es tan despreciable.

—Julia: la mayoría vence siempre á la minoría. Tu defiendes á Federico, nosotros le atacamos ¿quién ganará? No es dudoso suponerlo. Dobleemos, pues, la hoja y hablemos de otra cosa.

—Mi querida Adela, no me arredra el número cuando la justicia está de mi parte. Si él estuviera aquí, no tendría necesidad de defenderlo porque nadie se atrevería á insultarle.

—Eso quien sabe, si se propasaba...

—Ortega es un cumplido caballero, que sabe los deberes de sociedad y como se trata á las damas.

—Cualquiera al oírte diría que estás enamorada de él.

—Yo quiero lo que Estela quiere y para mi Federico es mi mejor amigo.

—Esto es muy chistoso.

—Cómo!—exclamó la señorita Crovetto soltando una ruidosa carcajada—con que ese quidam se ha atrevido hacerle la corte á la mas bella de las flores de nuestro jardin porteño?

—Y se casará con ella, porque se aman con delirio.

—Esto ya no es chistoso sinó ridículo. Vd. cree por un momento que Eugenia Savoiesien dará su consentimiento para un enlace tan desproporcionado? Estela, esposa del hijo de un criado? Diga Vd. que todo no es mas que una broma.

—No diré tal.

—Mañana hablaré á Eugenia y verá Vd. como ese tunante no volverá á poner los piés mas en su casa. La canalla debe buscar su igual.

—Hé aquí señorita Crovetto, á la canalla que viene á rolar con sus iguales!

—Julia!—exclamó Adela haciendo un vivo movimiento con el abanico.

—Señorita!—profirió Laura palideciendo, apesar de la espesa capa de colorete que cubria sus mejillas.

—Decia Vd. hace un momento que la canalla debia buscar su igual y aquí está Ortega que viene á estar en sociedad con nosotras.

—Basta por Dios, no digas nada, Julia—dijo Adela serenándose y sonriendo á un arrogante jóven que penetraba en el salon. Federico—porque él era—saludó cortesmente á las damas.

—Tanto tiempo que no tenia el placer de verle á Vd. por acá!—profirió Adela, con una adorable sonrisa.

—Mis ocupaciones señora, me han privado del honor de venir á estar en tan distinguida sociedad.

—No sé porque me parece que Vd. se olvida de sus amigas.

—Oh! No lo crea Vd. señora, es que...

—Sin duda, algun cariño de esos que absorben todo el pensamiento, lo tiene á Vd. alejado de la sociedad ¿no es verdad, doctor? Federico se ruborizó hasta los ojos.

—Cuando se ama, el objeto de nuestro amor solo tiene derecho á nuestra particular atencion. Esto lo sabe Vd. mejor que yo, caballero Ortega,—profirió la señorita Crovetto, abanicándose con coquetesa y sin perder de vista el espejo que tenía á su frente y donde se reflejaba su retocado semblante.

—Vds. me atacan de una manera que no me dan tiempo á defenderme. Felizmente, la señoritas Dorila y Julia saben que á nadie amo y por eso permanecen calladas.

—Yo no diré tanto,—dijo Julia.

—Vd. tambien! Por lo visto, es una completa con-fabulacion.

—No vá Vd. mañana al baile que dá la señora Lauvisien?—preguntó Dorila con picareza sonrisa.

—Sí, señorita—contestó Federico.

—Qué linda estará Estela! —añadió Adela. Al oír este nombre, tan querido á su corazón, Ortega reprimió un suspiro.

Sabrás Vd. caballero, que la hermosa rubia se casa — profirió la de Crovetto con indiferencia, pero fijando una intensa mirada en la fisonomía de Ortega, para ver el efecto que le producían sus palabras.

—No lo sabía señorita y quien es— si se puede saber — el dichoso mortal....

—César Casalin.

—El! — exclamó Federico sintiendo agolparse toda la sangre de su corazón á sus pálidas mejillas.

La señorita Crovetto, arrojó una mirada de triunfo á Julia.

La pérfida empezaba á vengarse.

—Y por cierto, que Eugenia está loca de alegría — continuó en el mismo tono — César es un joven inteligente á quien sonríe un hermoso porvenir. Los dos son jóvenes y se aman.

—Ah! Se aman!

—Cuántos envidiarán á César.

—Si, verdaderamente, es digno de envidia — contestó Federico trastornado de dolor.

—Eso no se sabe positivamente — profirió Julia viniendo en auxilio de su amigo, porque comprendió cual era la intención de su enemiga — si él la ama que lo dudo — ella no le corresponderá jamás, porque su corazón pertenece á otro.

Federico respiró como si le hubieran quitado un gran peso de encima, pero la espina de los celos estaba clavada en su corazón.

—Y quién se casa hoy día por amor? — profirió la señorita Crovetto que gozaba interiormente del dolor de su víctima.

—Todo aquel que tenga alma para sentir y que no sacrifique á un puñado de oro sus sentimientos — contestó Federico.

—Caballero, en este siglo, el dinero es todo y una mujer como Estela, acostumbrada al lujo y á la grandeza, lo sacrificará todo por la posición social que ocupa.

—Vd. juzga á Estela muy ligeramente.

—Nó, lo que dice mi amiga es la verdad — dijo Adela — no tengo gran intimidad con la señorita Lauvisien, pero por algo que la he oído, puedo asegurar que solo se casará con un hombre de fortuna.

La presencia de varias personas que entraron en aquel momento cortó el diálogo.

Ortega permaneció un rato más y luego se retiró.

Había ido feliz á aquella cosa y salía con el corazón despedazado.

MATILDE ELENA WILL.

Buenos Aires, Noviembre 12 de 1884.

## RIMA

En las losas del templo, arrodillada  
Oraba con fervor,  
Tras un pilar, envuelto en la penumbra,  
Oculto estaba yo.

Quizás á impulso de un poder extraño  
El rezo interrumpió,  
Y volviendo gallarda la cabeza  
Su vista en mí fijó.

Lo que quiso decirme su mirada  
Solo lo sabe Dios

Y yo, que murmuré con alegría:  
«Alienta corazón!»

ADRIANO M. AGUIAR.

Montevideo, Noviembre 23 de 1884.

## CARTA DE MARIANA

La que publicamos al pié de éstas líneas, fué dirigida por nuestra colaboradora Mariana, en contestación á la de una persona entusiasta, que la aconsejaba se dedicase á la carrera de las letras:

Vd. OLVIDA que no estamos en Europa, ni en los Estados-Unidos, donde la mujer puede, sin inconveniente, y si se siente capaz para ello, emitir sus ideas en una cátedra ó darlas á los periódicos, sin que por eso desmerezca á los ojos del público. Pero, entre nosotros — me cuesta decirlo — la mujer que quiere atreverse, no digo á escribir para el público (eso es tenido por desacato), sino á saber un poco mas que leer y escribir, esa mujer es mirada en sociedad con prevención ó envidia; y si tiene inteligencia, y consigue el saber, tiene que hacerse perdonar el gran pecado de poseer dotes intelectuales, á fuerza de mucha bondad y complacencia.

La cuestión sobre si una mujer debe ó no escribir, ha sido ya tan debatida, y á veces tan injustamente juzgada, que no seré yo, ciertamente, quien me atreva á decidir si debe ó no hacerlo. Solo aludo á la mujer Sud-Americana, y es sobre ella que me permito hacer estas reflexiones.

Se encuentran entre nosotros pocas personas que defiendan la instrucción de la mujer. Los hombres declaman contra ella, porque su instinto orgulloso les hace desear que la mujer no se eleve á su altura — como si el talento de esta débil mitad del género humano, pudiese nunca igualarse al talento del hombre. Las mujeres ven en aquella que les es superior, una natural enemiga; en su instrucción, un reproche contra su propia ignorancia; en los trabajos literarios de la mujer inteligente, desacatos contra la sociedad.

Es preciso confesar que la tarea de la mujer Sud-Americana no es muy árdua, y que sería muy injusta de quejarse de la suerte que el destino le ha deparado. — *Ser bella* — esto es todo lo que el hombre exige de ella. ¿Se le puede, pues, tomar á mal si pasa todo su tiempo ocupada en realizar sus encantos naturales? Los mismos hombres, que solo la quieren bella, suelen á veces quejarse de la falta de ocupación en que encuentran á la mujer, cuando llega á ser esposa. Pero, ¿una niña que ha pasado su juventud adornando su persona, realzando su belleza, que ocupación podrá tener, pasados ya los cuidados

pour éviter des ans irréparable outrage?

Es muy general entre nosotros, el creer que la mujer que se ocupa de literatura, debe, si es esposa, descuidar los deberes de su hogar, y si es soltera, hacer de lado las afecciones del corazón. (¡Cuánto mas natural sería creer que una mujer, que pueda expresar bien tiernos sentimientos, sea mascalpaz de sentirlos!) ¿Qué ventaja tendría, pues, entre nosotros, una mujer que dedicase sus ócios al estudio? Atraerse la animadversión general, el desprecio de las mujeres, el odio de los hombres. ¿Trocaría yo, pues, mi vanidad halagada, cuando encontrase por casualidad una persona bondadosa como usted, que me alentase á escribir, contra el riesgo de quizás no llegar nunca á ser amada? ...

MARIANA.

R. I. P.

¿Con que te casas, Isabel, te casas?...  
Pues tal noticia mi existencia alegra...  
Por donde anhelan muchas, hoy tu pasas...  
Tendrás un buen esposo y tendrás suegra!

¿Mas, porqué palideces, vida mía?...  
¿No vá esa boda á mejorar tu suerte?...  
— Cualquiera, al contemplarte, se diría  
Que hoy tu sentencia firmarás de muerte!

No llores ni me abrases de tal modo  
Y brindale á tu esposo esa cadena...  
¿Hoy que á tu lado se ilumina todo,  
Quieres oscurecerlo con tu pena?...

¿Anhelas mi perdón? ¿Pues que me has hecho?...  
—Si para mi no tienes deuda alguna...  
Pide perdón á tu engañado pecho  
Que juzgó Sol, lo que era luz de luna!...

¿Con que te casas, y por mi te mueres?...  
— Que misterioso, horrible sacrificio...  
¿Pero dime, Isabel, porqué tu quieres  
A mi deberme el último suplicio?...

Ya me parece que tenaz me asedia  
Prematuro y fatal remordimiento...  
Desecha ese capricho de trajedia  
Para que pueda yo vivir contento!

Serénate, mi bien, no es conveniente  
Que de tu alma en el libro el mundo lea...  
Sonríe, sé con todos complaciente,  
Que hoy la tristeza tu semblante afea!

No llores, Isabel, yo te lo ruego!...  
Con tu llanto ya nada se concilia...  
¿Hoy no es la boda? — Lo reclaman luego  
Tu buena madre y tu demás familia!...

RICARDO SANCHEZ.

Diciembre de 1882.

## INDISCRECIONES

Suelen pasarnos cosas curiosísimas á nosotros los periodistas que no hemos resuelto el problema de la publicación á tanto por línea, y solo exhibimos *gratis et amore*, las personalidades que se han hecho acreedores á la consideración pública, ya sea por sus talentos, ya por sus méritos y virtudes.

Há poco tiempo era un personaje altamente colocado, que no es por cierto nuestro compatriota, (al que le caiga el sayo que se lo ponga), quien, pretendía hicieramos destacar *su bulto* en nuestro periódico. Callamos la cosa, y no pusimos en ridículo al personaje, por ser de paz la índole de nuestro periódico, hasta donde lo permiten la buena educación y los dictados de nuestra conciencia.

Hoy es una de las señoritas de nuestra mas distinguida Sociedad, que nos amenaza con borrarse del periódico, por no haber querido publicar el retrato y la biografía de un su difunto pariente, que podrá tener todos los títulos que á ella le parezcan, pero que á nosotros maldita la gracia que nos hacen. Como es natural, contestamos á la dicha señorita que podía hacer lo que mas conveniente juzgase, tanto mas, cuanto que una golondrina no hace verano en los climas de nuestra fría y severa razón.

Lo mismo al personaje que no hay para que nombrar, como á la señorita cuyo nombre reservaremos siempre, les recomendamos algunos de los Semanarios ilustrados de Europa, donde se hacen biografías á tanto por línea, y se pagan las publicaciones de retratos á cuanto por centímetro.

Por un olvido silenciamos en nuestro número anterior, que nos vimos en la necesidad de llevar á la práctica el *Juicio salomónico*, aunque no en ser humano, pues la víctima fué una de las *Vistas de Montevideo*, que habíamos ofrecido como premio.

Sucedió que presentóse un suscriptor, trayendo la solución de la mitad del *Geroglífico*. Como á pesar de nuestras observaciones solicitara parte del premio, por la pérdida de tiempo empleado en ese trabajo, dividimos la *Vista*, dando una *mitad* al favorecido, y reservando la otra para la persona que tenga la dicha de resolver lo restante del Geroglífico.

EL BOLÉO DEL AVESTRUZ



Aunque en asuntos de juicios de éste género, no pretendamos patente de originalidad despues de Salomon, pues nos ganó de mano el que tuvo la luminosa idea de cortar los tomos de gran formato que poseía, para que pudiesen lucir en su Biblioteca, --creemos haber resuelto un problema complicado, arbitrando los médios de contentar á un suscriptor con un fallo verbal, al que daremos carácter de ley en el porvenir.



Existen en nuestro poder algunos cróquis, enviados por un amigo, perfilando en cuatro líneas los llamados *dandys zambullidores* en Buenos-Aires, y bautizados aquí con el no muy poético nombre de *micróbios*.

Son caricaturas interesantes, que tendremos el mayor placer en publicar, á medida que lo permitan los compromisos contraídos anteriormente, con algunas personas que nos favorecen con su colaboracion asidua.

## MISTERIO!

A . . . . .

—\*—

La tarde caía; la luna su rayo  
En blando desmayo dejaba lucir;  
El viento besaba con ansia las hojas  
Que tiernas congojas dejaban oír.

El cielo sus galas brillantes vestía,  
Placer y alegría brotaban doquier:  
Mil ecos sonaban festivos, risueños,  
Cual fueron mis sueños benditos de ayer.

Y allá en las Alturas, cual éco sonoro  
Del arpa de oro de algun querubin,  
De un himno sonaba la vaga armonía  
Que al alma ofrecía venturas sin fin.

De pronto, una nube, con ráuda carrera,  
Cruzando la esfera, la luna ocultó;  
Las hojas chocaron con ira pasmosa,  
La voz pavorosa del trueno sonó.

Brotaron los rayos del fondo del cielo;  
Fatídico velo miróse flotar;  
Gimieron las áuras, las flores murieron:  
Mis ojos las vieron deshechas volar.

Cesó en las Alturas el canto sonoro;  
La nube su lloro brotó con afán;  
La calma que al mundo sonrió dulcemente  
Con ira creciente mató el huracán!

Así de mi vida la aurora dorada  
De dicha preciada que el alma soñó,  
Miréla en desdicha trocarse al momento,  
A impulsos del viento que el llanto agitó.

Así de mi mente los plácidos sueños  
Que bellos, risueños, forjó la ilusion,  
Volaron marchitos cual flores que mata  
La ráfaga ingrata de fiero Aquilón.

Mi vida, mis sueños, mi dicha, mis glorias,  
Amadas memorias del mágico ayer,  
Las ví evaporarse cual himno inseguro  
Que el ábrego impuro deshizo al caer!

¿Dó están hoy mis duelos? ¿dó fueron mis penas?  
¿Dó están las cadenas de amargo sufrir? . . . .  
¿Por qué sus gemidos no arranca el despecho? . . . .  
¿Acaso mi pecho cesó de latir? . . . .

No tal; yo lo siento batir incesante,  
Ya trémulo, amante, ya altivo y audaz;  
¿Qué quiere? ¿qué busca? ¿por qué no se calma?  
¿Acaso á mi alma no es grata la paz?

.....  
¿Podrás explicarme tan raro misterio? . . . .  
¿Acaso su imperio perdió la razon? . . . .  
¿Mi historia te apena? . . . . Pues dame un consuelo:  
Entreábreme el cielo de tu corazon!

JORGE LUNA.

1881.

## CARTA

Del doctor don Eduardo Acevedo Diaz, hemos recibido la siguiente:

Sr. D. Ricardo Sanchez.

Montevideo

Mi estimado compatriota:

He recibido los ejemplares de *El Indiscreto*, correspondientes al núm. 25, que Vd. se ha dignado enviarme como recuerdo de aprecio, tanto mas digno de gratitud por mi parte, cuanto ha sido aquel de espontáneo y sincero. Y tengo que agradecer á Vd., no solo los retratos, sinó tambien las benévolas líneas que Vd. consagra á quien no cree haber conquistado títulos suficientes para merecer ese honor.

Debo, pues, atribuirlo á un sentimiento de simpatía, que mucho me halaga y obliga, sintiendo que el modesto teatro en que se han agitado mis ideas y pasiones patrióticas, no sea parte á justificar la ofrenda que Vd. me dispensa, colocándome junto á muchos que por mas de un concepto la tienen merecida.

Deseando las mayores prosperidades para su interesante publicacion, quiera Vd. aceptar las pruebas de particular estima de su afectísimo compatriota.

EDUARDO ACEVEDO DIAZ.

Dolores, Noviembre 24 de 1884.

## MISCELANEA

Con el número de hoy, acompañamos como prima á los suscritores, una bonita pieza musical, composicion del reputado profesor don Antonio Campos.

### LOS TRES SUEÑOS

(DE HEINE)

Lloraba en sueños; con secreto espanto  
Soñé que estabas muerta, vida mia;  
Desperté, y aun el llanto  
Por mi rostro corria.

Lloraba en sueños: con mortal despecho  
Soñé que me dejabas inclemente.  
Desperté, y largo trecho  
Lloré insensatamente.

Lloraba en sueños: con anhelo suave  
Soñé, mi dulce amor, que aun eras mia.  
Desperté,—y Dios lo sabe,—  
¡Hoy lloro todavia! . . .

La primera niña que envíe la solucion del Geroglífico que publicamos en este número, recibirá como premio ya sea un *Album de la República Oriental del Uruguay*, ya una *Vista de Montevideo*, ó un retrato de gran tamaño de Gambetta, obra de nuestro habilísimo dibujante Michon.

## AMENAZAS

(DE GOETHE)

Sola encuentro en el bosque á Filis bella;  
Firme abrazo le doy y lo repito  
Una vez y otra vez y otra. . . Mas ella  
Prorrumpe: "Aparta, ó grito;,"  
Yo, con la hueca voz que audaz provoca  
"Vengan, esclamo, acepto la batalla;,"  
Y ella dice, tapándome la boca,  
"Loco! No te oigan. . . calla.,"

Existe en nuestro poder una bellissima leyenda del género americano puro, con que nos ha favorecido un poeta amigo y colaborador del periódico. En cuanto nos sea posible, tendremos el gusto de sorprender con ella agradablemente á nuestros lectores, dándole preferente sitio en las columnas de *El Indiscreto*.

## SU BODA

(DE HEINE)

La dulce flauta y el violin sonoro  
Rompieron, y siguió la orquesta toda:  
¡Ay! . . . la que era mi dicha y mi tesoro,  
Celebraba su boda.

El timbal bronco y la trompeta brava  
Estallaron: ¡que estruendo! . . . ¡que alegría! . . .  
El ángel de su guarda sollozaba,  
Sollozaba y gemía.

## LA SEMANA

Empezó la que hoy termina, con la boda del querido joven Enrique Thode y la señorita Francisca Vivas.

La ceremonia nupcial se efectuó el sábado á las 9 1/2 de la noche, en la Iglesia de San Francisco, y todo nuestro *high life* tuvo en esa fiesta su representacion, testimoniando así el aprecio que profesa á los hoy esposos y á sus distinguidas familias.

Que eterna felicidad sonría á la gentil pareja.

La fiesta anual de la colonia española de, Montevideo ha revestido este año, como los anteriores, gran animacion, haciendo que el Prado fuese durante tres dias consecutivos el *rendez vous* de nuestra sociedad.

Y el motivo era justificado. Solo de año en año vemos reunidos á los hijos de España, que con su franqueza proverbial, nos agasajan el dia en que se reúnen para recordar la patria ausente, y vivir algunas horas entregados á las costumbres que fueron en los primeros años, motivo de especial deleite y único entretenimiento.

Pocos pueblos conservan sus tradiciones tan puras como el pueblo español. Y bajo la sombra de los árboles que adornan el Prado, hemos visto año tras año en un dia determinado, escenas, genuinamente españolas, con todo el tipo local y con todo el sabor de la tierra.

Bajo las ondas negras de una mantilla andaluza, que sombrea un rostro de líneas correctas, hemos visto relampaguear dos ojos negros como la noche y como las penas negros; y al ruido arrebatador de las pandeteras, guitarras y bandurrias, hemos contemplado toda la gracia de las hijas de Andalucía, bailando una de esas jotas características, en que los bailarines parecen estar mezquinando la cadera á las cornadas de un toro.

No se porqué la jota, me ha parecido siempre algo así como un complemento al arte del toreo. Esta creencia ha tomado cuerpo en mí, tal vez por el hecho de que, los mejores bailarines de jota que he visto han sido siempre toreros, y toreros de verdad, que no tenían nunca reparo para llegar á la cabeza de un toro de afile-

da cuerna, y clavando en el morro un par de banderillas, escusaban la cornada con un graciosísimo y casi imperceptible movimiento del cuerpo.

Solo España, esa España que para nosotros los que en tierra americana nacimos, tiene tantos encantos y tantas glorias, puede ofrecernos el interesante cuadro que todos contemplamos en la presente semana, á la sombra de los eucaliptus y acacias del Prado.

Las gaitas con su continuo resongo; las panderetas con sus bulliciosos sonidos; los tambores con sus no interrumpidos redobles; los rasgueos con que hábiles manos arrancaban armonías de gracia suma, á las guitarras; el bullicio de tanta gente reunida, alegre y comunicativa, dispuesta á pasar horas de placer; los cantos flamencos, que como gracia se sobreponen á todos los cantares populares de mundo; las *olé!olé!* con que se festejaba á la *cantaora* que, derramando sal, entonaba con voz algo varonil una intencionada petenera; y por sobre todo esto, las bandas militares que tocaban el entusiasta Himno de Riego, y los gritos de *Viva España!*, que en todos los ambitos del espacioso local se oían, dieron á la fiesta, una animacion y un colorido, que harán que su recuerdo viva muchos años en la memoria de los que á ella asistieron.

No cabe mayor entusiasmo ni mayor alegría, y por el éxito de tan soberbia fiesta, felicitamos de corazón á la Comisión organizadora de ella y muy especialmente á su presidente el señor don José M. Cordero.

*La Lira*, esa asociacion que con sus fiestas musicales, las primeras de Sud-América, honra la cultura y el buen gusto de Montevideo, abrió sus salones la noche del Lunes, para ofrecer á sus asociados un concierto familiar soberbio, y que ha dejado gratisimos recuerdos.

La sala estaba totalmente llena de concurrencia, y pudiera decirse que no faltaba allí una sola familia de Montevideo.

No es posible citar nombres. Allí, cruzando miradas investigadoras en que iba todo el fuego de una pasion, á veces, y otras el de un despecho mal comprimido, estaban todas las más hermosas mujeres de Montevideo, y razon tenia un amigo, gran confeccionador de metáforas, cuando me decia que, aunque se apagase la luz del gas, bastarian para alumbrar la sala los ojos de las que allí se hallaban reunidas.

El aspecto del salón era de un atractivo indecible, pues el mosaico de colores que en los trajes y sombreros se notaba, y las líneas correctas de tanto semblante hermoso, era como para hacer pasar horas de sumo placer, sólo extasiado en la contemplacion de aquel cuadro.

Por do quiera había mujeres hermosas, y no habia un sólo punto de la sala donde se fijase la vista, que no nos hiciera detenerla ansiosos, para admirar toda la gracia y todo el encanto de nuestras hermosisimas mujeres.

El concierto fué soberbio, y ya mis lectores conocen el vasto programa de esa velada musical.

Todos los nombres anotados merecen un sincero aplauso, pero los grandes honores de la jornada pertenecen, sin duda alguna, en la parte vocal á la señorita Ada Zorzi, que cantó un ária de *Forza del Destino* y una cancion titulada:

*Delante del Espejo*, á la señorita Rosario Tezanos y al señor Bocage.

Ada Zorzi es la mas correcta de nuestras aficionadas al canto. Su voz es de un timbre muy puro, canta con un gusto y un método admirable, y frasea como la mas acabada artista.

Fué objeto de dos entusiastas ovaciones, muy merecidas por cierto.

Rosario Tezanos y Bocage fueron tambien muy aplaudidos en todo lo que cantaron, pero, su gran triunfo fué el dueto de *Favorita* con que se cerró el concierto, que cantaron admirablemente, con acompañamiento de orquesta.

En la parte musical, la orquesta que dirige Formentini, fué muy aplaudida, y el público quiso tambien premiar con su aplauso entusiasta, el talento musical de Celina Lahourguette, Sta. de Pittaluga, Sofia y Sara Quinke y Stas. de Beduchaud y Laury; todas hábiles pianistas. así como á Carmencita Gonzalez y Aurelio Berro, que tocaron en el violin un espléndido concierto, en medio de repetidos aplausos.

Eran las 11 de la noche cuando terminó el concierto y la numerosa concurrencia empezó á desfilar, invadiendo las calles adyacentes al local de nuestra gran asociacion musical.

Antes de cerrar estas líneas, queremos enviar nuestro aplauso á los doctores Gonzalez y Frias y al señor Lafone, por el éxito de la velada musical cuya organizacion se les debe.

De Buenos Aires he recibido de uno de mis femeninos *reporters*, la siguiente esquelita:

Sr. Novelero:

Buenos Aires, Noviembre 26 de 1884.

Tengo que noticiarle tres nuevas bodas que son hoy aquí el tema obligado de las conversaciones entre las de mi sexo.

Federico Casares se unirá en breve con su hermosa prima Gervasia Casares.

Rómulo Peña con la Sta. Maria Luisa Lopez y el Dr. César Ponce con la Sta. Josefina Larrea.

Estas bodas significan tres acontecimientos sociales y afino ya mi lápiz, para reseñar á Vd. y á los lectores de *El Indiscreto*, las fiestas á que darán lugar.

M..

Como los teatros han permanecido cerrados, me veo precisado á cerrar la presente, anunciando á mis lectores el próximo beneficio de Carmona y la inauguracion de la temporada de baños en los *Pocitos*, que se efectuará hoy.

*Au revoir*

NOVELERO.

CHARADA PRIMERA

Un *prima segunda*  
No envidio en la cara  
A mortal alguno,  
Aunque poco valga.  
La *dos* con *primera*  
Se baila en España,  
Y mi parco *todo*  
Dos sílabas gasta.

CHARADA SEGUNDA

Mi *prima segunda*  
Hay en continentes,  
Y en el mar se internan  
Por la sed que tienen....  
Y *segunda* y *prima*  
Disparata á véces,  
Cuando el ignorante  
Sus músculos mueve.

CHARADA TERCERA

Si la *prima dos* te place  
Para andar, niña, entre casa,  
Como persona que entiende  
Te aconsejo que sea blanca;  
Y á tí, jóven, si te gusta  
De *dos prima* la jugada,  
Te vas al campo y de fijo  
No te morirás de gana.

SOLUCION DE LA CHARADA ANTERIOR

BASILIZA

SOLUCION DEL ENIGMA

EL EMBUDO



POLITEAMA 25 DE AGOSTO  
HOY DOMINGO 30 DE NOVIEMBRE  
DOS FUNCIONES  
UNA DE TARDE Y OTRA DE NOCHE

LO 50 A 100 or MARTES LO

ROMA ANO ANO ANO



